

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Versiones de lo femenino y sus articulaciones con la noción de falo en la lectura lacaniana de Hamlet.

Surmani, Florencia.

Cita:

Surmani, Florencia (2008). *Versiones de lo femenino y sus articulaciones con la noción de falo en la lectura lacaniana de Hamlet. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/610>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/4fb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES DE LO FEMENINO Y SUS ARTICULACIONES CON LA NOCIÓN DE FALO EN LA LECTURA LACANIANA DE HAMLET

Surmani, Florencia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires,
UBACyT

RESUMEN

Este trabajo realiza un recorrido sobre lo femenino en la lectura lacaniana del texto de Hamlet. Ese recorrido gira en torno de su elaboración de la noción de falo en su enseñanza temprana, en su articulación con el complejo de Edipo y la castración. Al mismo tiempo, permite anticipar algo de los desarrollos más tardíos sobre la sexuación y aquello del goce femenino que no entra en la horma fálica, si bien en dicha enseñanza temprana no encontramos aún formulado este concepto como tal.

Palabras clave

Femenino Falo Goce

ABSTRACT

FEMININITY VERSIONS AND ITS ARTICULATIONS WITH
THE NOTION OF THE PHALLUS IN LACANIAN READING
OF HAMLET

This paper is aimed at examining femininity in the Lacanian reading of Hamlet. This examination is structured around his formulation of the notion of the phallus in his early teaching, in its articulation with the Oedipus complex and castration. At the same time, it makes it possible to partially anticipate the later formulations about sexuation and the aspect of femininity enjoyment (jouissance) which does not fit the phallic mould, although this concept is not yet formulated in Lacan's early teaching.

Key words

Femininity Phallus Enjoyment

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone hacer un recorrido sobre cómo se presenta la cuestión de lo femenino en la lectura que Lacan realiza del texto de Hamlet, y articularlo con la elaboración del concepto de falo en una época temprana de su enseñanza. Estas cuestiones, a su vez, nos permitirán ubicar algunos anticipos de las conceptualizaciones posteriores sobre la sexuación.

Si bien Lacan afirma que el problema de Hamlet es un problema edípico, dicho problema, lejos de circunscribirse sólo a un conflicto con el padre, se relaciona también con el modo en que se presenta el goce femenino y las consecuencias que puede tener en el camino del deseo y de la castración. Cabe destacar que, aunque Lacan no cuente con ese concepto a la altura del *Seminario VI*, se pueden encontrar ciertos puntos que anticipan el goce femenino y aquello que de lo femenino no entra en la norma fálica.

EL FALO A LA ALTURA DEL SEMINARIO VI[i]

A modo de síntesis, en primer lugar, esta época de la enseñanza de Lacan implica la construcción del falo como significante del deseo que soluciona la aporía de la primacía del falo para los dos sexos. Partiendo del falo como imaginario y como simbólico (teniendo como paradigmas la función del velo y del fetiche), Lacan formaliza el lugar del falo como significante. Esta noción

permite articular el significante del deseo del Otro, el Complejo de Edipo y la asunción del sexo. Correlativamente comienza a repensar la sexualidad femenina, donde ya desde temprano la mediación fálica no “drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer” (2, p. °709). Así, si bien el falo sirve para pensar la sexuación y funciona entonces como común medida allí donde naturalmente no la hay, sin embargo la mediación fálica no dice todo sobre lo femenino.

LA MADRE, ‘VERDADERA GENITAL’ VERSUS ‘DESEO DE FALO’

Es en la vertiente de lo que Lacan ubica en su análisis sobre Hamlet como el deseo de la madre que vemos aparecer esta fórmula. Hamlet queda fijado a ese deseo en términos de genitivo subjetivo.

Centrémonos en el sintagma ‘deseo de la madre’. A partir de Freud, aprendimos a leer el deseo de la madre como **deseo de falo**. Y, con Lacan, aprendimos que el complejo de castración, con el falo como operador, permite “la instalación del sujeto en una posición inconsciente sin la cual no podría -entre otras cosas- acoger con justeza al niño que es procreado” (1, p.°665) producto de la relación sexual.

En el *Seminario IV* Lacan plantea que según Freud, “(...) si la mujer encuentra en el niño una satisfacción, es en la medida en que halla en él algo que colma, algo que satura, más o menos bien, su necesidad de falo” (3, pp.°72-3). Pero ya tempranamente en la obra de Lacan el deseo de la madre como deseo de falo no implica una total complementariedad. Por más que la madre esté bien posicionada allí hay algo que por estructura no puede colmar ese deseo. Es en esa línea que Lacan ubica la diplopía del falo: “Lejos de ser armónica, la relación de la madre con el niño es doble, con, por una parte, una necesidad de cierta saturación imaginaria y, por otra parte, lo que pueden ser en efecto las relaciones reales con el niño, en un nivel primordial, instintivo. Para la madre, siempre hay algo que permanece **irreductible** [ii] en todo esto. A fin de cuentas, si seguimos a Freud, diremos (...) el niño como real ocupa para la madre la función simbólica de su necesidad imaginaria” (3, pp.°73-4). Es interesante cómo se plantean aquí los tres registros articulados. Y donde no alcanza pensar el falo imaginario en tanto que satura la privación materna.

Asimismo, el objeto fálico como imaginario presenta una paradoja: “La madre es una mujer a la que le suponemos ya en la plenitud de sus capacidades de **voracidad femenina** (...) Si la madre es eso, el falo no es pura y simplemente aquel bello objeto imaginario (...) es también perfectamente algo que cumple su función en el plano instintual (...) es el inyectivo.” (4, p.°212). Entonces, la madre no sólo se ubica en una relación de falta de falo, sino que como mujer se encuentra en relación con lo que Lacan llama ‘voracidad femenina’, que parece estar ligado al plano instintual (y podrá articularse luego con la noción de goce). Pero hay que destacar que esto último se distingue de la función del adyecto: “(...) es decir la pertenencia imaginaria de algo que en el nivel imaginario, se le da o no se le da, tiene permiso de deseárselo, le falta. El falo interviene entonces como falta, como el objeto del que está privada, como el objeto de ese *Penisneid*. (...) En suma, si bien tiene todas las dificultades que supone introducirse en la dialéctica del símbolo para llegar a integrarse a la familia humana, la mujer tiene por otra parte todos los accesos a algo de primitivo e instintual que la establece en una relación directa a eso que es el objeto, no ya de su deseo sino de su necesidad” (4, p.°212).

A través del falo como inyectivo o adyecto, se distinguen dos planos. Por un lado, la mujer como objeto que por su privación entra en la dialéctica simbólica del don y del deseo de falo articulado con una falta (que tiene como trasfondo la castración); y por otro lado, la mujer que accede a otro plano que se articula con su voracidad femenina, su necesidad, su instinto, es decir, algo que no se mide en términos de falta o de la lógica falocastración, pero que -es importante señalarlo- tampoco carece de relación con ella. O sea que accede a su satisfacción instintual por la vía sustitutiva (4, p.°358). Cuestión que podrá articu-

larse con lo que en las fórmulas de la sexuación en donde el LA tachada se relaciona con se articula con el significante de la falta en el Otro pero también con el *phi* mayúscula.

Por otro lado, podemos retomar el planteo de Lacan de *Ideas directrices*...en tanto: “(...) conviene preguntar si la mediación fálica drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer, y principalmente toda la corriente del instinto materno” (2, p.°709). Donde puede señalarse dos problemas: la cuestión de la pulsión y la del instinto en relación con lo femenino.

Si tomamos la vertiente del deseo de la madre como deseo de falo en el texto de Hamlet, podemos encontrar (menos en Hamlet que en Claudio) que *el deseo de la madre* como sintagma y ubicado en Gertrudis, no se reduce al falo en tanto simboliza una falta. Si se redujera al falo quizás las cosas olerían mejor en Dinamarca. Lo que habrá que deslindar es si es un problema de Dinamarca o es algo que da cuenta del campo de lo femenino. ¿Cómo ubica Lacan ese deseo de la madre en Hamlet? Llama a Gertrudis **verdadera genital**. Este sintagma hace referencia a los posfreudianos en cuanto Gertrudis es como si respondiera: “(...) yo soy lo que soy, no hay nada que hacer conmigo, soy una verdadera genital, yo al duelo no lo conozco” (5, 18/3/58). Verdadero genital implica entonces el punto donde el duelo no se realiza o se lo desconoce junto con la vía de la pérdida de objeto, que lleva a la castración. Lacan tiene varias formas de referirse a ese deseo que está más cerca del goce; dice, por ejemplo: “la madre es una vagina abierta. Cuando uno se fue, llega el otro”. Llama a eso “voracidad instintiva” (5, 15/4/59), “satisfacción directa de una necesidad” (5, 15/4/79). Necesidad en tanto no pasa por los rodeos que el deseo y la castración imponen al sujeto. Relación particular al objeto que se relaciona también con ese tinte de voracidad. Esto puede encontrarse de entrada en la obra en el momento de festejo del casamiento de Gertrudis con su hasta entonces cuñado Claudio. Así como en la escena que tiene con su madre, que en la cual Hamlet hace intervenir el orden, la decencia, el pudor. Sabemos que el pudor viene de la mano del falo, del lado del velo, de la castración. Y puede verse en esa escena también cómo Hamlet fracasa ante la “necesidad fatal de este deseo al que nada detiene” (5, 8/4/79). Deseo genital también en tanto muestra aquí la relación con el órgano de Claudio: Es en esa voracidad que Lacan señala el intento de Hamlet de hacer jugar un “*between*” (5, 11/3/59), un ‘entre dos’ (intervalo propio del significante y de la castración) que abra un espacio en esa voracidad instintiva o, como sitúa Lacan en *Ideas directrices*, en “(...) un goce envuelto en su propia contigüidad” (2, p.°714). Aquí encontramos además el falo, como lo llama Lacan, ectópico, demasiado en lo real, no velado. Encarnado en Claudio y no articulado a la falta como símbolo de una falta real.

Pero nuevamente la cuestión es si esto es una particularidad de Gertrudis (que sin duda lo es) o si también habla de cómo se juega lo femenino en relación con la castración.

Lo que queda pendiente en este planteo es, si bien lo femenino y la maternidad no se subsumen a la lógica fálica, cómo deslindar lo femenino, la pulsión en la mujer y lo materno. Ya que en el punto en que no entran del todo en la norma fálica pueden quedar agrupados dentro del mismo conjunto.

OFELIA Y LA ECUACIÓN FÁLICA

Tomemos el otro personaje femenino que se presenta en la obra: Ofelia. Lacan ubica que “*el drama del objeto femenino* (...) es llevado quizás a su cumbre con la desdicha de Ofelia” (5, 4/3/59). Personaje, además, que es *barómetro* que mide los diferentes momentos que Hamlet tiene que atravesar hasta cumplir con su acto; su lugar se vuelve central en tanto “permite introducir el rol del objeto en el deseo” (5, 8/4/59).

Si bien, Ofelia (*Ophélie*) es puesta en ecuación por Lacan con el falo (*phalo*), esto no implica tanto el falo en tanto muchachavaron que como tal hace resurgir “en el inconsciente del sujeto el deseo del Otro, o sea el falo deseado por la madre” (2, p.°712). Más bien hay algo de lo femenino, en tanto alteridad, que empieza a surgir con el personaje de Ofelia.

Tomemos primero dicha ecuación. Hay distintas articulaciones

de la noción de falo en las clases del *Seminario VI* sobre Hamlet que no son indiferentes a los distintos momentos de las relaciones de Hamlet con Ofelia.

Hay un tiempo cero en que las relaciones con Ofelia pasan por una aparente calma, donde ella ocupa el lugar del objeto de deseo, del anhelo consciente pero más que nada del objeto de amor. Puede ubicarse aquí la noción de la función del velo en el *Seminario IV* que, si bien es planteada para pensar el fetichismo, ubica cómo lo que se ama en el objeto es algo que se encuentra más allá de la cortina: "el objeto puede ocupar entonces el lugar de la falta y ser propiamente el soporte del amor" (3, p. °159). Esto puede leerse en el *Seminario VI* como el momento en que el fantasma funciona regulando el deseo y en relación con el objeto en su función de señuelo.

Luego, como primer tiempo, en el encuentro de Hamlet con el *ghost*, Lacan ubica cómo se corre el velo de lo inconsciente - la hora de la verdad: el encuentro con el significante de la falta en el Otro sin mediación, - y el objeto se desvincula de su lugar en el fantasma. Vacilación fantasmática que Lacan sitúa como *estrangement*. Es el momento de lo siniestro (8, p. °140) donde el falo deja de estar velado.

Esto lleva a un segundo momento, efecto del anterior, donde Hamlet rechaza a Ofelia en tanto y en cuanto aparece como falo en su vertiente no velada -el esquema del velo que Lacan utiliza en el *Seminario IV* sirve aquí para ubicar cómo Ofelia puede caer del lugar del amor. Eso puede ubicarse en la escena en que "Hamlet hace representar, ante la mirada de Ofelia, todas las posibilidades de degradación (...)" (5, 4/3/59), "todo su diálogo con Ofelia apunta a la mujer concebida como portadora de esa urgencia vital (...)" (5, 15/4/59) que es el falo -pero el falo puesto en primer plano[iii], fuera del marco del fantasma que articulado al deseo aparecería velado. Surge entonces el horror a la femineidad cuando su relación al falo aparece sin velos, denunciando y despreciando la mascarada, como efecto -podríamos decir- de esa aparición. Podemos ubicar aquí, cómo la mascarada funciona en el punto de "refugio" (1, p.°675) de "una parte esencial de la femineidad, concretamente sus atributos" (1, p. 674). O sea, el punto donde la mujer hace pasar su femineidad por el falo.[iv]

Es recién en el entierro de Ofelia, como tercer momento donde aparecen la dimensión del objeto perdido y el velo, que el falo aparece conjugado con lo que en ese seminario Lacan llama objeto *a*, y que permite una reintegración del deseo. Así el falo puede leerse como significante de la falta en el Otro, como aquello de lo que el sujeto está privado simbólicamente.

OFELIA COMO OTRO

Hasta aquí, si bien podemos ubicar a Ofelia en su ecuación con el falo, también puede leerse la dimensión en la que Ofelia misma deviene Otro.

Ya situamos el *estrangement* como el punto donde lo íntimo se conjuga con lo extraño. Ahora podemos dar un paso más y ubicar cómo la reintegración de Ofelia como objeto en el fantasma, una vez ubicado como perdido, permite la reinstalación del deseo. Pero no se trata de una recuperación del tiempo cero, donde Ofelia se presentaba como objeto de amor, sino que se ubica la dimensión del deseo del Otro como falta en el Otro.

Lacan sitúa que Hamlet está a "la hora del Otro" (5, 15/4/59), que es por el Otro que intenta orientarse en su deseo y es allí mismo donde falla. Pero podemos decir que Hamlet se reorienta en el deseo por el encuentro con **lo Otro**. En el *Seminario X* Lacan resalta que es en la escena del cementerio que se produce "una identificación [distinta a la especular] (...) con Ofelia (...) Hamlet es arrebatado por el alma furiosa que (...) es la de la suicidada. La entrada en Hamlet de lo que llamé el furor del alma femineidad es lo que le da fuerza para convertirse en aquel sonámbulo que todo lo acepta" (6, p. °46-47). A esta altura, el vector no es tanto el falo sino el objeto *a*, "el objeto del deseo en cuanto *a*", causa (6, p.°47).

Podría ubicarse que en el *Seminario VI* la muerte de Ofelia permite también reubicar el S(A). A esa altura de la enseñanza de Lacan, dicho matema ubica la falta de significante como tam-

bién el significante fálico (Φ) como aquel significante que designa el deseo del Otro. Es allí donde se ubica la *hora de la verdad*. Pero en el *Seminario XVIII* Lacan utiliza la *hora de la verdad*, no tanto para aludir al punto donde no hay Otro del Otro, sino para referirse a la mujer.[v] Dice: "La mujer es en la relación con el hombre y para el hombre la hora de la verdad. (...) Es por cierto más fácil para el hombre afrontar cualquier enemigo sobre el plano de la rivalidad que afrontar a la mujer en tanto ella es el soporte de esta verdad: de aquello que de semblante hay en la relación del hombre con la mujer (...)" (7, 20/1/71). En este punto, del lado de lo femineidad ubica una disyunción entre el semblante y el goce, poniendo a prueba el semblante "y aquí ella es el Otro" (7, 20/1/71) -a diferencia del lado macho que hace equivalencia entre goce y semblante en el goce fálico. Cabe señalar que el falo aquí ya se presenta como significante del goce.

Es en tanto Ofelia se vuelve Otro, y ahí ya no se puede mantener a rajatabla la equivalencia Ofelia-falo. Cuestión que tempranamente se encuentra anticipada en Lacan: "En la dialéctica falocéntrica ella -la mujer- representa el Otro absoluto" (2, p. °711), una alteridad radical -cuestión que será abordada de manera más precisa en el *Seminario XX*.

CONCLUSIONES Y APERTURAS

¿Qué noción de falo se puede desprender de estos planteos? En primer lugar, el falo como nombre de la falta. Por un lado, falta imaginaria ($-\phi$) que toca la castración y el *Penisneid*, así como falta articulada a la privación -falta real de un objeto simbólico. Luego, el falo como significante que designa la falta en el Otro tanto a nivel del significante como así también designando un deseo. Si bien estos planteos valen para hombre y mujer, vimos a partir de nuestro recorrido cómo lo femineidad va haciendo mella en la noción de falo. Donde, además, "la sexualidad femineidad aparece como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad" (2, p.° 714), a diferencia del goce fálico, que se presenta como discontinuo y que tiene el límite de la castración.

Queda planteado así cómo lo femineidad cuestiona al falo y a la castración. A partir de aquí se podría abordar con la lógica de la sexuación la diferencia del goce femineidad (como goce abierto que puede prescindir del lado fálico y de la castración) con la posición femineidad, que no es sin relación al lado macho de las fórmulas.

NOTAS

[i] Tomaremos como referencia el Seminario VI pero sin dejar de lado las elaboraciones que preceden y están alrededor de dicho seminario; sobre todo, los escritos de *Significación del falo e Ideas directrices para un congreso de Sexualidad femineidad*.

[ii] El subrayado es nuestro.

[iii] "El velo cubre el falo en el hombre. Es exactamente lo mismo que recubre normalmente a la casi totalidad de la mujer, en la medida que lo que ha de estar precisamente detrás, lo que está velado es, es el significante del falo. El descubrimiento sólo mostrará nada, es decir, la ausencia de que es destapado, y con esto precisamente está vinculado lo que Freud llamó, a propósito del sexo femineidad (...) el horror que corresponde a la propia ausencia, la cabeza de Medusa". (4, p.° 392)

[iv] La cita versa: "(...) para ser el falo la mujer rechaza una parte esencial de su femineidad" donde la palabra en francés que se traduce al castellano por rechaza puede implicar rechazar pero también arrojar. Es éste último que tomamos para esta lectura.

[v] "No se trata de la falta del significante sino de la objeción hecha a una relación" (7, 17/2/71) ya que "«La mujer», insisto: que no existe, es justamente la letra, la letra en tanto que ella es el significante de que no hay Otro" (7, 17/3/71).

BIBLIOGRAFÍA

LACAN, J. (1958), «La significación del falo», en Escritos II, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987.

LACAN, J. (1960), «Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femineidad», en Escritos II, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987

LACAN, J. (1956-1957), El Seminario de Jacques Lacan. Libro IV: La relación de objeto, 1956-1957, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

LACAN, J. (1957-1958), El Seminario de Jacques Lacan. Libro V: Las forma-

ciones del inconsciente, 1957-1958, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.

LACAN, J. (1958-1959): Seminario VI: El deseo y su interpretación. Inédito.

LACAN, J. (1962-1963), El Seminario de Jacques Lacan. Libro X: La angustia, 1962-1963, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1971): Seminario XVII. De un discurso que no fura del semblante. Inédito.

UMÉREZ, O. (2003) En Cuadernos de Teóricos de Escuela Francesa. Publicación de cátedra Psicoanálisis Escuela Francesa II. Facultad de Psicología UBA.